2023

La Buena Noticia de cada día

verbo divino

La Buena Noticia de cada día 2023

evd

PRESENTACIÓN

Vivimos tiempos de incertidumbre. La pandemia, las guerras, las crisis (medioambiental, humanitaria, económica) han traído consigo una sensación de inseguridad personal, de titubeo emocional. No sabemos qué nos puede deparar el futuro y nos cuesta planificar las actividades a medio y largo plazo. La incertidumbre nos incomoda, nos hace sentir vulnerables, nos desafía a vivir más el presente, a recordar que no tenemos en nuestra mano todas las soluciones, todas las respuestas, que no lo controlamos todo.

Vivimos tiempos de incertidumbre. Pero la otra cara de la incertidumbre no es la ansiedad, sino la posibilidad de disfrutar el momento, de romper con la rutina, de provocar el pensamiento, de lanzarnos a la acción en el aquí-ahora. Es tiempo para despertar el ingenio, ser creativos y desarrollar la mentalidad crítica. Gracias a Dios no hay manual de instrucciones, pero los creyentes contamos con una brújula que nunca pierde el norte: la palabra de Dios.

La *Buena Noticia de cada día 2023* recoge los textos bíblicos que se proclaman este año en la liturgia. El lector puede encontrar las referencias a las lecturas y al salmo que se proclama en la eucaristía todos los días del año, y el pasaje completo del evangelio de cada día acompañado de un breve comentario. Los domingos, el

texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de Lectio Divina y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la franja superior de cada página, los lectores encuentran estos elementos: una pestaña central indica el santo del día según el calendario litúrgico y el martirologio romano; sobre el icono de un libro abierto, se muestran: a la izquierda del libro, el color litúrgico del día (B-lanco, R-ojo, V-erde, M-orado), y a la derecha, la semana del salterio correspondiente (1ª, 2ª, 3ª, 4ª) y, en su caso, el rango del día (F-iesta, S-olemnidad).

En las primeras páginas encontramos un pequeño dosier que, en clave pedagógica, nos invita a ser «Iglesia en salida», Iglesia evangelizadora, Iglesia misionera. Teniendo a Jesucristo como modelo y centro, se presentan algunos pensamientos a partir de la experiencia de distintos personajes bíblicos: Pedro, Pablo, la mujer samaritana, María de Nazaret.

La incertidumbre no puede detener nuestra vida como humanos ni como discípulos misioneros. Sigamos al servicio de los hombres y mujeres de hoy, especialmente de aquellos a quienes esta situación les ha hecho más vulnerables. La palabra de Dios nos empuja a ello, nos da herramientas y Espíritu para trabajar con más creatividad y alegría. Y, al final, el gozo de haber amado y servido al mundo en este Cuerpo que es la Iglesia.

Equipo Bíblico Verbo

Primera lectura: **Números 6,22-27**
El Señor habló a Moisés:
–Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

«El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.
El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz».

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.

Salmo: **66,2-3.5-6.8**
R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura: **Gálatas 4,4-7**
Hermanos:
Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo

que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio: **Lucas 2,16-21**

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

En ese tiempo, el colectivo de los pastores era un grupo postergado, no tenido en cuenta, poco considerado, y se les identificaba con los pobres y marginados de la tierra, los que vivían alejados de los pueblos y no podían cumplir los preceptos y las leyes rituales de los judíos. Esta misma expresión «fueron de prisa» la usa también el evangelista Lucas en el capítulo 1,39 al hablar de María, que «fue de prisa» a la montaña para saludar a su prima Isabel, que estaba esperando un hijo. Es una expresión para indicar la buena y rápida disposición para el servicio y la ayuda generosa.

Pero la gran noticia es que los pastores encontraron al Mesías, se alegraron mucho y, felices y transformados, volvieron a sus tareas de pastoreo, y anunciaron lo que habían visto, tal cual se les había anunciado. Los pastores, pobres, marginados, pero auténticos, también representan a todos los buscadores de Dios que, a través de los tiempos, buscan y encuentran al Dios de la vida, que los hace felices y les da la capacidad y valentía de anunciarlo a los demás.

Te pedimos, Señor, las fuerzas necesarias y la disponibilidad generosa para salir al encuentro de los necesitados, vulnerables y enfermos, de los «sin voz» de la sociedad y al borde de los caminos. Y que lo podamos hacer «de prisa» y con buena y generosa disposición, como los pastores de Belén, como María en su visita a su prima Isabel. ¡Gracias, Señor!

Primera lectura: **1 Juan 2,22-28**
Permaneced unidos a Cristo.

Salmo: **97,1b-4**
Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: **Juan 1,19-28**
Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:
–¿Tú quién eres?
Él confesó y no negó; confesó:
–Yo no soy el Mesías.
Le preguntaron:
–¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?
Él dijo:
–No lo soy.
–¿Eres tú el Profeta?
Respondió:
–No.
Y le dijeron:
–¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?
Él contestó:
–Yo soy la voz que grita en el desierto: *«Allanad el camino del Señor»*, como dijo el profeta Isaías.
Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:
–Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?
Juan les respondió:
–Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Si me olvido del amor y de la justicia,
me separo de ti, Dios mío,
y todo lo que haga, aunque te lo ofrezca,
no puede agradarte.
Mi culto es pagana idolatría.

Para creer en ti
necesito creer en el amor y la justicia,
y estar con tus preferidos.
De poco sirve pronunciar tu nombre
si no cuido lo que tú más quieres.

Florentino Ulibarri

Juan el Bautista es un hombre a carta cabal; no deja su respuesta en la ambigüedad, ni en una doble interpretación: «Yo no soy el Mesías». Sabe cuál es su misión, la cumple y la proclama. Su misión es preparar los caminos al Mesías, pidiendo conversión, cambio de las actitudes equivocadas y corazones de piedra. ¡Qué extraordinario precursor para tan esperado Mesías!

Primera lectura: **1 Juan 2,29–3,6**
Todo el que obra la justicia ha nacido hijo de Dios.

Salmo: **97,1bcde.3c-6**
Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: **Juan 1,29-34**
Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:
–Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.
Y Juan dio testimonio diciendo:
–He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Juan el Bautista es diáfano, claro, facilitador, excelente precursor. Cuando reconoce al Mesías, se alegra, e indica a las gentes y a sus propios discípulos quién es el Mesías, quién es Jesús, el anunciado por los profetas, para que lo puedan conocer y seguir. Su misión como precursor ya ha terminado, y ahora comienza la misión del Mesías, de Jesús.

Primera lectura: **1 Juan 3,7-10**
Todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano

Salmo: **97,1bcde.7-9**
Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: **Juan 1,35-42**
En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
–Este es el Cordero de Dios.
Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
–¿Qué buscáis?
Ellos le contestaron:
–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?
Él les dijo:
–Venid y veréis.
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).
Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).

«Venid y veréis». Jesús les invita a que vayan con él, estén con él, y experimenten dónde y cómo vive. Uno de los que lo siguieron fue Andrés, que a su vez, feliz y contento, se acercó a su hermano Simón Pedro para anunciarle que había encontrado al Mesías. ¡Precioso gesto el de Andrés: anunciar a su hermano, a su propia familia, a los demás, el encuentro con Jesús, el Mesías esperado!

Primera lectura: **1 Juan 3,11-21**
El que odia a su hermano es un homicida.

Salmo: **99,1-5**
Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: **Juan 1,43-51**
En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
–Sígueme.
Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:
–Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.
Natanael le replicó:
–¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Felipe le contestó:
–Ven y verás.
Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
–Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.
Natanael le contesta:
–¿De qué me conoces?
Jesús le responde:
–Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
Natanael respondió:
–Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
Jesús le contestó:
–¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.
Y le añadió:
–En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y tu amor.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte;
para que no me venzan la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que, como ella, yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.

San Juan Pablo II

M «Felipe le contestó: ven y verás». ¡Qué hermosa tarea la de Felipe! Porque conoce y sigue a Jesús, es capaz de ser un buen intermediario y facilitar el encuentro a otros. Preciosa tarea la del que, con entusiasmo y alegría, realiza ese servicio para que otros conozcan a Jesús y tengan un encuentro profundo con él.

Primera lectura: **Isaías 60,1-6**

¡Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo: **71,1bc-2.7-8.10-13**

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura: **Efesios 3,2-3a.5-6**

Hermanos:
Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio: **Mateo 2,1-12**

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:
–¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron:
–En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:
–Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.
Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Estos personajes, los magos, vienen de lejos, de países de Oriente, y no son judíos, pero, como los pastores de Belén, encuentran a quien buscan y lo adoran como Mesías. Luego, felices y transformados, vuelven a sus países y anuncian con alegría lo que han visto con sus propios ojos y experimentado en su corazón. Hoy celebramos la «Epifanía del Señor», es decir, la manifestación del Mesías, el Señor, a todos los pueblos de la tierra. Esa es la gran noticia: la llegada del Mesías es para la salvación de todos, sin excepción y exclusiones, de cualquier condición y lugar, de cualquier país y continente.

La universalidad de la salvación ofrecida por Jesús, el Señor, es la gran noticia de la Epifanía que hoy celebramos. El Concilio Vaticano II a todos nos recuerda y a todos nos urge para que seamos Iglesia misionera, que evangeliza y se deja evangelizar. Todos los discípulos del Señor, todas las comunidades debemos ser misioneras, debemos tener en nuestro ADN la misma característica del Señor: vivir y anunciar el Evangelio, la buena noticia, a todos. Y debemos hacerlo con un sentido fuerte de comunión, como nos recuerda al papa Francisco: caminando juntos, dejándonos interpelar por el Espíritu de Dios, viviendo como discípulos del Señor y hermanos entre nosotros.

Gracias, Señor, porque tu amor inmenso y desbordante es para todos, mujeres y hombres del mundo entero, de todos los pueblos de la tierra, sin excluir a nadie, y nos invitas a todos a ser hermanos, a vivir con alegría y entusiasmo la gran fraternidad universal. Nos pones muy alta la meta: «Amaos como yo os he amado», pero es posible.

Primera lectura: **1 Juan 3,22–4,6**
Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él.

Salmo: **2,7-8.10-12a**
Te daré en herencia las naciones.

Evangelio: **Mateo 4,12-17.23-25**
En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
–Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.
Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Cuando Jesús se entera de que Juan el Bautista ha sido encarcelado por Herodes, se dirige a Galilea y fija su residencia en Cafarnaún. Y desde ahí recorre Galilea y empieza a anunciar la buena noticia del reino en las sinagogas judías, por calles y aldeas. Y su fama se extiende por todas partes, y de todas partes le traen enfermos para que los cure y sane. Con la llamada al discipulado, Dios nos invita a hacer lo mismo: anunciar y curar.

Primera lectura: **Isaías 42,1-4.6-7**

Esto dice el Señor:
–Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas.

Salmo: **28,1b-2.3ac-4.3b.9c-10**

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!».
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura: **Hechos 10,34-38**
En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
–Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Evangelio: **Mateo 3,13-17**
En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:
–Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?
Jesús le contestó:
–Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia.
Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba

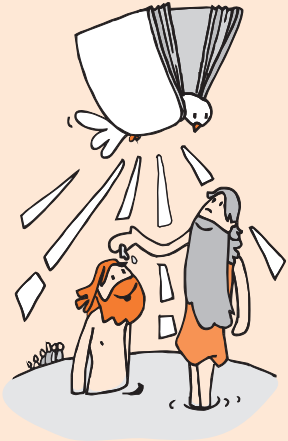
como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía:
–Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.

Gracias, Jesús, por mi bautismo.
Gracias porque estar habitado por ti es todo un tesoro.
Tú, Jesús, pones color a mis grises rutinas.

Tú llenas mis soledades de presencia.
Tú fortaleces mis fragilidades.
Tú sacas siempre de mí lo mejor que hay en mí.
Tú cambias mis egoísmos en generosidad.
Tú transformas mis resentimientos en perdón.
Tú das sentido a mi trabajo, convirtiéndolo en misión.

Tú acompañas cada minuto de mi vida,
para que pueda hacerse realidad lo que sueñas para mí,
que tenga una vida plena y feliz.
Gracias por incluirme en tu Iglesia
para, juntos, construir tu Reino.

www.caritasvalencia.org



«Y vino una voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"». Esta voz, clara y potente, se dirige a Jesús, al ser bautizado por Juan Bautista en el río Jordán. Es una voz que, al mismo tiempo, es una declaración de amor del Padre Dios hacia su Hijo querido, y desde su Hijo querido, Jesús, hacia todos nosotros. Esa misma voz la escucharán sus discípulos clara, potente, entrañable, el día de la transfiguración del Señor en una montaña muy alta (ver Mt 17,1-13) antes del segundo anuncio de la pasión.

Hay voces y voces. Jesús también escuchó multitud de voces. La voz del tentador, Satanás, que en el desierto y antes de su vida pública lo tentó para hacerlo caer y desistir de su misión salvadora (ver Mt 4,1-11); la voz del ciego sentado a la orilla del camino que pedía auxilio (ver Mt 20,29-34). Jesús supo escuchar todas las voces, y todas supo discernirlas bien, confrontándolas con la voluntad de su Padre Dios, con su misión salvadora. ¿Qué voces escuchamos nosotros? El discernimiento de Jesús debe orientarnos en la vida y en la toma de decisiones fundamentales.

Te damos gracias, Señor, porque en esa voz clara, diáfana, entrañable, contundente: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco», también todos nosotros nos sentimos amados por Dios. También nosotros deseamos saber escuchar voces diversas y tener la capacidad de Jesús para saber discernir, distinguir y asumir las voces de quienes piden y suplican respeto, ayuda, salud del cuerpo y del espíritu. Que nuestra voz de respuesta sea diáfana, entrañable, sanadora, cariñosa, como la de Jesús y sus mejores discípulos.

Primera lectura: **Hebreos 1,1-6**
Dios nos ha hablado por medio del Hijo.

Salmo: **96,1.2b.6.7c.9**
Adorad a Dios todos sus ángeles.

Evangelio: **Marcos 1,14-20**
Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
–Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.
Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:
–Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.
Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

M «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». El evangelista Marcos nos narra cómo Jesús invita a unos pescadores a formar equipo con él para anunciar la buena noticia a los demás, y cómo lo siguen. Ahí están los nombres de Simón, Andrés, Santiago, Juan... Y Jesús sigue llamando, también hoy, para hacer equipo. ¡Escuchémoslo!

Primera lectura: **Hebreos 2,5-12**
Nada dejó fuera de su dominio.

Salmo: **8,2ab.5-9**
Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Evangelio: **Marcos 1,21b-28**
En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:
–¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.
Jesús lo increpó:
–¡Cállate y sal de él!
El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:
–¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen.
Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Jesús posee el poder del reino de Dios y lo manifiesta en este texto del evangelio de Marcos. Anuncia la buena noticia y denuncia las esclavitudes del mal que oprime y anula a las personas. Quiere que quienes desean ser sus discípulos y seguidores lo hagan desde la auténtica libertad, desde lo más profundo de su corazón.

Primera lectura: **Hebreos 2,14-18**
Tenía que ser en todo semejante a los hermanos.

Salmo: **104,1-4.6-9**
El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Evangelio: **Marcos 1,29-39**
En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:
–Todo el mundo te busca.
Él les responde:
–Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.
Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

En este texto descubrimos cómo Jesús deja a un lado las prescripciones de los rabinos judíos y se fija solamente en la persona necesitada. Un rabino nunca se habría dignado acercarse a una mujer y darle la mano para devolverle la salud, ni tampoco dejarse servir por ella. Jesús invierte todas esas prescripciones, dando a la mujer y al «servicio» un nuevo estilo y un nuevo contenido.

Primera lectura: **Hebreos 3,7-14**
Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo.

Salmo: **94,6-11**
Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».

Evangelio: **Marcos 1,40-45**
En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:
–Si quieres, puedes limpiarme.
Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:
–Quiero: queda limpio.
La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:
–No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.
Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

M «Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero: queda limpio"». Jesús de nuevo deja a un lado la tradición judía de entonces que consideraba impuros a los leprosos, lo escucha y se conmueve por su petición, lo toca y lo limpia de esa enfermedad que se tenía por impura e inmunda. ¡Qué fe tan impresionante la del leproso!

Primera lectura: **Hebreos 4,1-5.11**
La promesa está aún en vigor.

Salmo: **77,3.4bc.6c-8**
¡No olvidéis las acciones de Dios!

Evangelio: **Marcos 2,1-12**
Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
–Hijo, tus pecados te son perdonados.
Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
–¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?
Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:
–¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados» o decir: «Levántate, coge la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dice al paralítico–: «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa».
Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:
–Nunca hemos visto una cosa igual.

M «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa». ¡Qué fe impresionante la del paralítico! ¡Qué actitud extraordinaria la de las cuatro personas que, haciendo un hueco en el tejado de la casa, lo bajan y ponen delante de Jesús! Sin ellos, no hubiera sido posible ese encuentro sanador. Es fundamental la intermediación. ¡Ánimo, podemos!

Primera lectura: **Hebreos 4,12-16**
La palabra de Dios es viva y eficaz.

Salmo: **18,8-10.15**
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Evangelio: **Marcos 2,13-17**
En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
–Sígueme.
Se levantó y lo siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
–¿Por qué come con publicanos y pecadores?
Jesús lo oyó y les dijo:
–No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Y Leví, el hijo de Alfeo, recaudador de impuestos, lo siguió. Hoy también Jesús sigue llamando. Es necesario que tengamos los oídos bien abiertos y limpios y escuchemos su llamada para cambiar de rumbo si es necesario, para atender a los enfermos, a los marginados, a los vulnerables, a quienes necesitan ayuda, justicia, pan, respeto, dignidad.

Primera lectura: **Isaías 49,3.5-6**
«Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo: **39,2.4ab.7-10**
R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«–Como está escrito en mi libro–
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura: **1 Corintios 1,1-3**

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

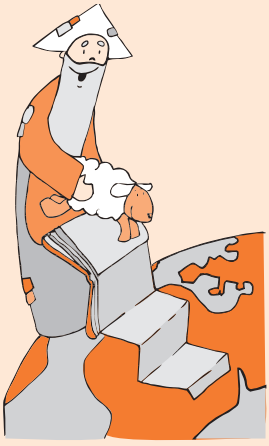
Evangelio: **Juan 1,29-34**

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

–Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

–He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.



Juan Bautista es el gran testigo de cuanto ha acontecido en el río Jordán, al dejarse Jesús bautizar por él. Cuando Juan de nuevo ve a Jesús, indica a todos que Jesús es el Mesías esperado y anunciado por los profetas. Y Juan el Bautista, cumplida su misión de precursor, señala quién es Jesús y se retira. ¡Qué actitud extraordinaria!

Bueno es meditar sobre estas dos grandes figuras, Juan el Bautista y Jesús, el Mesías. Juan el Bautista es el que prepara los caminos, el que facilita el encuentro. Llama la atención su actitud comedida, austera; en el anuncio de que el Mesías está por llegar, predica conversión de mente y corazón, bautiza con agua en el río Jordán. No busca ni desea un simple maquillaje, sino un profundo cambio de actitudes, una conversión desde la raíz. A su vez, Jesús se pone en la fila con los demás y se deja bautizar. Acepta y asume la voz potente y clara que resuena desde lo alto: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo», así como la actitud clara y contundente de Juan al reconocerlo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo... Y yo lo he visto y he dado testimonio de que es el Hijo de Dios».

Gracias, Señor, por este gran profeta, Juan el Bautista, que anuncia y certifica que se ha cumplido en ti lo que los profetas habían anunciado. Gracias por su sencillez y actitud serena y profunda, porque es capaz de cumplir su misión con entereza y claridad, porque te presenta y se retira para que tú, Señor, anuncies el reino de Dios a todos, mujeres y hombres del mundo entero, de todos los pueblos y naciones de la tierra.